

EL SILENCIO

Poco a poco las horas pasaban, tan lento al igual que caen los granos de arena en el reloj. Finalmente, el sol se puso, la luz se extinguió y la penetrante oscuridad empezó a invadir hasta el más mínimo y profundo rincón del bosque.

Para suerte de Anna, momentos antes de caer la noche, logró encontrar una vieja y pequeña linterna en la mochila de viajes que se encontraba adherida al cadáver de su alguna vez compañero de aula Patrick. La severidad del choque había sido tal que aquella linterna era el único artefacto que podía encontrarse casi intacto.

El resplandor de la linterna era tan leve que apenas se podía distinguir el suelo. Bastaron tan solo 10 minutos para que aquella leve llama de esperanza se quedase sin batería. Pérdida en las tinieblas del bosque, Anna comenzó a entrar en pánico.

A pesar del sólido negro a los alrededores lo cual era lo único que los humanos ojos de Anna percibían, había algo que la intimidaba mucho más. Algo que, sin haberse percatado, la había estado acompañando desde instantes luego del accidente, algo que a pesar de haber estado tan presente no había podido notar hasta esos concretos instantes pérdida en la oscuridad. Aquello que la mantenía tan perturbada era la gélida y profunda ausencia de ruido que podía ser percibida en la zona del bosque en la que se encontraba, El Silencio.

No existía señal de vida alguna. Ningún sonido que evidenciara la presencia de criaturas como animales o insectos. El ambiente transmitía la extraña sensación de que el tiempo se había congelado. Ni las hojas de los árboles, ni las hierbas procedentes del suelo, ni la propia agua del lago emitían sonido alguno.

Pasadas ya dos horas en aquella penumbra, Anna no pudo soportar más el intimidante silencio y comenzó a gritar. Fue en ese preciso momento que la joven chica se quedó con una expresión completamente negra. No podía escuchar sus propios gritos. Se levantó, echó a correr y tampoco podía oír sus pasos. Tal fue su agobio en ese momento que no pasó mucho hasta que se quedó dormida entre lágrimas.

Anna se encontraba conversando con Patrick en la última fila de asientos del autobús escolar a cerca de una nueva especie de osos descubierta recientemente, cuando de pronto todo el vehículo se estremeció. Al parecer un neumático había estallado tras pasar sobre una en medio del camino. Inmediatamente el conductor emitió un anuncio para que todos los estudiantes se abrocharan el cinturón de seguridad ya que se acercaban a una curva peligrosa. Debido a la alta velocidad a la que se movilizaba, no existía posibilidad alguna de frenar antes de la curva. La curva en cuestión, se encontraba ubicada en el borde de una colina, desde la cual, podían observarse los

14 acres de bosque.

Mientras más se acercaban al peligroso giro, Anna más se desesperaba debido a sus ataques de pánico. Patrick a su lado hacía todo lo posible para tranquilizarla, sin embargo, sus intentos eran en vano. No fue hasta 15 segundos antes de girar que se levantó de un gran salto de su asiento y se encerró en los servicios higiénicos del autobús con la mayor prisa del mundo.

Finalmente, el autobús llegó a la curva. A pesar de que el chófer hizo todo lo posible por girar, lo inevitable terminó sucediendo. El neumático reventado provocó que el vehículo se volteara y terminará cayendo por la colina. Inmediatamente todo se sacudió y Anna recibió un fuerte golpe en la cabeza.

Al abrir los ojos, un sentimiento de alivio atravesó la mente de la adolescente, ya que, al parecer, todo había sido una pesadilla. Sin embargo, este alivio se desvaneció instantes después. Allí se encontraba, en medio del bosque, rodeada por los escombros del autobús, los cadáveres de sus compañeros y sumergida en el profundo silencio del bosque. Al parecer, el cuerpo de Anna se encontraba tan débil que se había sumergido en un sueño mucho más largo de lo habitual. La posición del sol indicaba que se había despertado alrededor de las 5 de la tarde.

Sin agua limpia para hidratarse ni alimento, Anna empezó a elaborar un plan para salir del bosque antes de morir por deshidratación o hambre. Lo primero que necesitaba era encontrar algo para llamar la atención de algún auto en la colina. Así que se puso manos a la obra.

Empezó buscando entre los escombros del autobús. Con cada minuto que pasaba, sentía como cada vez más, el silencio la sumergía. Sentía que se hundía en un agujero sin salida, un vacío. A pesar del constante agobio, utilizó todas las fuerzas que le quedaban para así tratar de concentrarse solo en buscar algo útil. Finalmente, cuando empezaba a perder las esperanzas de hallar algo, encontró una pistola con tres bengalas en una caja de metal bajo la mitad del asiento del conductor. Lo único que quedaba por hacer era lanzar una por una las bengalas hasta dar con algún alma que la rescatara.

Fueron dos horas las que pasaron tras lanzar la primera bengala y aún no había respuesta alguna. La noche volvió a caer, y con ella esa sensación constante de vacío que Anna sentía, se intensificó. Lo único en lo que su mente pensaba en esos momentos, era en la esperanza de escuchar la voz de algún ser humano yendo a su rescate. Estas esperanzas poco a poco se fueron desvaneciendo por el silencio del bosque.

Al igual que la primera, luego de 3 horas de espera fueron lanzadas la segunda y finalmente la tercera bengala. Las esperanzas de Anna para aquel momento eran

inexistentes. Anna finalmente aceptó su derrota y dejó que el silencio la consumiera y la sumergiera en su vacío completamente. El enemigo del bosque la había vencido.

Seudónimo: "MATE"